

SUCHON Gabrielle, (2020) [1693] *Tratado sobre la debilidad, la ligereza y la inconstancia que sin fundamento se atribuye a las mujeres*. Edición de María Luisa Guerrero. Guillermo Escolar Editor, Colección Hitos, 136 pp., ISBN 978-84-18093-17-3.

**Palabras claves:** Gabrielle Suchon, feminismo del Antiguo Régimen, Querella de las mujeres.

Lo que hoy denominamos feminismo no nace en la Ilustración, sino que las ideas feministas circulan desde la Antigüedad; en Francia, en concreto, aparecen ya en la Edad Media, con autoras tan reconocidas en la actualidad como Christine de Pizan. En este sentido, la obra que aquí reseñamos y que llega al lector español de la mano de María Luisa Guerrero rescata de un inmerecido olvido a Gabrielle Suchon, una filósofa pionera del siglo XVII (1632– 1703).

Compartimos la opinión de la doctora Guerrero según la cual esta singular pensadora, profeminista, debería recibir una mayor visibilidad y una mayor atención crítica. En efecto, Suchon es autora de un importante corpus de trabajo dedicado exclusivamente al tema de la mujer, único en su género porque se dirige específicamente a las mujeres, frente a la mayoría de la filosofía moral de la época, cuya audiencia principal eran los hombres. También es la única mujer filósofa de su tiempo que publica sus obras sin el auxilio de un asesor intelectual o esposo. Suchon es autodidacta, aunque posee una gran erudición, pues era conocedora de las Sagradas Escrituras, del trabajo de los filósofos y escritores clásicos (Séneca, Platón, Aristóteles, etc.) y contemporáneos (entre otros Descartes o François Poullain de la Barre). Además, escogió un estado civil inusual para la época, denominado por ella misma “el celibato voluntario” y permaneció más de veinte años en un convento, de modo que su propia vida ejemplifica su filosofía, tanto en la denuncia de un modo de ser mujer como en la propuesta de otro modo posible de serlo en la sociedad francesa del Antiguo Régimen y hasta considerarlo como presagio de las aspiraciones de muchas mujeres hoy en día.

Publicó, ya al final de su vida, dos libros, el *Traité de la Morale et de la Politique* (1693), por cuenta propia en Lyon bajo las iniciales G.S. y el pseudónimo de Aristophile. El segundo, *Du célibat volontaire*, siete años después, en 1700, fue publicado por una editorial de París y ya bajo su nombre completo: Damoiselle Suchon lo cual ha dado la clave para vincular ambos textos.

El texto que se presenta aquí, *Tratado sobre la debilidad, la ligereza y la inconstancia que sin fundamento se atribuye a las mujeres*, colofón de su *Traité de la Morale et de la Politique*, editado y traducido por María Luisa Guerrero, permite recuperar una filósofa singular, casi desconocida, pero destacable por el ejemplo de su obra y su vida, y presentarla por primera vez a los lectores hispanohablantes.

Este breve tratado se podría considerar como una contribución singular a la Querella de las mujeres, ya que no trata el tema prioritario de la Querella durante el siglo XVII, es decir el acceso de las mujeres a la cultura y a determinadas funciones de autoridad, sino rescata uno de los primeros tópicos de la misma, la descalificación de la mujer en función de los defectos que tradicionalmente le son atribuidos: la debilidad, la ligereza y la inconstancia. En este texto breve, de algo más de cien páginas, Suchon disputa así con los argumentos misóginos seculares y, de paso, contesta a determinados autores de su siglo que habían atacado la causa femenina en sus obras (como por ejemplo Jacques Olivier y su *Alphabet de l'imperfection et malice des femmes* publicado en 1619) y sobre todo demuestra con argumentos históricos, filosóficos y teológicos que no hay ninguna razón de orden natural que justifique la atribución de estos vicios a las mujeres. El tratamiento reflexivo que la autora da a estos temas la diferencia de los demás autores contemporáneos que participan en la Querella (entre otros Marie de Gournay) y hace de este opúsculo algo más que un texto polémico, como señala también la doctora Guerrero en el estudio preliminar: Suchon, “solo después de definir y caracterizar los defectos o las virtudes objeto de discusión – momento filosófico, propio del tratado-, pasará a demostrar *metódicamente* las ideas que defiende, introduciendo los argumentos ajenos y propios con las consabidas fórmulas cartesianas [...] para concluir refutando los argumentos de los «enemigos de la mujer» y haciendo valer los que en su opinión son correctos – momento polémico” (p. 36). El análisis de María Luisa Guerrero en su estudio introductorio es profundo, preciso y minucioso, y nos ayuda a leer a Suchon recalando las estrategias y recursos argumentativos del texto, como por ejemplo la presencia habitual de la interrogación retórica o la involucración de la escritora de modo directo en el discurso (pp. 38-39).

El tratado se inicia con un prefacio en el cual la filósofa presenta la cuestión desde un sesgo personal y continúa con una estructuración en nueve capítulos, conclusiones, elegía y elogio según la dinámica de la *disputatio* escolás-

tica. Los capítulos generales exponen la definición y tipología de los tres defectos y cualidades – debilidad/fortaleza, ligereza/firmeza, inconstancia/constancia – e incluyen los argumentos de quienes la enunciación denomina “los enemigos de las mujeres”, que además están dispersos dentro de la información objetiva proporcionada. De este modo, se demuestra que los argumentos misóginos carecen de un apartado textual propio. En cambio, las respuestas que aporta Gabrielle Suchon al debate tienen apartados bien delimitados y completos. En este sentido, como señala la doctora Guerrero “esta disposición y la desigual distribución en el texto produce un efecto de intensificación e intensidad informativa a favor de la causa de las mujeres” (p. 34) y lo define como una sutil estrategia dispositiva de la autora que se hará notar desde los primeros párrafos del prefacio. Ya en el prefacio, Suchon destaca por la intención polémica, cuando al centrarse en la creación divina del hombre y de la mujer en igualdad “creando Dios a la mujer de una costilla de Adán para ayudarle y hacerle compañía y siéndole semejante e igual en todo” (p. 53), episodio del Génesis que mencionará varias veces en el texto, llega incluso a comparar más adelante a los enemigos de las mujeres con los paganos o declararlos condenables por el Espíritu Santo (p. 113). A partir de estos comentarios, Suchon consigue situar la Querrela de las mujeres en un plano trascendente. Así, su discurso feminista no se limita a argumentos especulativos teológicos, sino que dibuja una descripción fidedigna de la vida cotidiana de las mujeres de su tiempo: las religiosas obligadas a “soportar las cosas más rudas y desagradables según natura y razón” (p. 76), las casadas “obligadas a profesar amor, respeto y sumisión a maridos que a menudo las tratan con desprecio y la mayor desconfianza” (*Ibid.*) o las mujeres célibes que “sirven al prójimo en los hospitales, las prisiones y los domicilios, sin importarles las burlas de los libertinos ni el desprecio de los que las critican” (p. 81). Suchon se revela de este modo como una observadora perspicaz de la situación sociocultural de sus coetáneas y propone, además, un método de transformación y progreso hacia una situación más favorable de la mujer: la educación. En más de una ocasión, la filósofa critica en su texto la instrucción que se da a las mujeres en su época (p. 67) debido a que ésta sólo ayuda a perpetuar los prejuicios misóginos ya enquistados y priva las mujeres “de la ciencia, de los empleos y de todo lo grave y serio que podría asentar su pensamiento” (p. 93). La desigualdad de la mujer se podría revertir gracias a un proceso educativo compartido por hombres y mujeres y cuyo resultado sería la equivalencia de derechos y deberes y el reconocimiento mutuo de los dos sexos. Suchon defiende la capacidad de las mujeres para dedicarse a cualquier ámbito, una propuesta y visión que ilustra de manera muy poética en el Elogio que cierra su breve tratado. El hincapié que la pensadora pone en el proceso educativo nos parece muy relevante, incluso en la actualidad. Es precisamente la educación la que proporciona a las mujeres una forma de revertir su subyugación injusta. La autora aboga también por la posibilidad de la elección personal del estado civil, lo que supone todo un desafío en el entorno de una sociedad en la que el destino de la mujer era preestablecido, el ideal que ella misma encarnó en vida y cuyas premisas desarrollará con más profundidad en su posterior *Du célibat volontaire*. Pero gracias a esta novedosa visión y a su lucha particular oponiéndose a un destino impuesto, Gabrielle Suchon se revela como predecesora de las grandes feministas de los siglos posteriores.

Es de reseñar también la brillante labor de traducción llevada a cabo por la profesora Guerrero. La traducción no es una tarea sencilla y mucho menos si se propone trasladar a nuestros días obras que tienen más de tres siglos de antigüedad. Si la traductora optó por modernizar la puntuación o por introducir un mayor número de separaciones cortando los párrafos largos del texto original (tal y como lo señala ella misma en la página 49) ha sido para evitar incluir rasgos de un español “modernizante” y no perturbar el efecto de la lectura. En ese sentido la traductora consigue la adecuación a la brillante capacidad expositiva y argumentativa de Gabrielle Suchon sin perder la fluidez para el lector moderno.

Así pues, *Tratado sobre la debilidad, la ligereza y la inconstancia que sin fundamento se atribuye a las mujeres*, resulta una obra indispensable en la biblioteca de quien se interese por los orígenes del feminismo europeo (el llamado profeminismo). El enfoque trascendente de la obra de Suchon abre las puertas para la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres, que se convertirá en práctica política clave del movimiento de emancipación de las mujeres a partir de la Ilustración, momento en el que la Querrela de las mujeres deje paso a las teorías propiamente feministas.

En el contexto actual, en el que las mujeres siguen sufriendo desigualdad y violencias sistemáticas, hay que destacar la audacia de Gabrielle Suchon, cuya trayectoria personal es un claro ejemplo de una mujer fuerte, constante y perseverante así como la originalidad de un pensamiento que sigue vigente.

Adriana LASTIČOVÁ  
Universidad Complutense de Madrid  
adrilast@ucm.es